

## Seminario Internacional: Alternativas Sociales en América Latina

Marco A. Gómez\*

Durante cuatro intensas jornadas, del 20 al 23 de mayo de 1992, se celebró en el auditorio del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH), UNAM una reunión internacional de trabajo coordinada por los doctores Pedro Vuskovic B. (ausente por enfermedad) y Eduardo Ruiz C. sobre proyectos alternativos en América Latina. Sirvió como marco de las discusiones el documento "Temario para la discusión de un proyecto social alternativo" elaborado por los coordinadores. Las discusiones, en las que participó un grupo importante de investigadores de México y de varios países de América Latina, se dividieron en dos partes fundamentales: los comentarios al documento central y la discusión de algunas experiencias históricas o actuales en países seleccionados.

La reunión fue inaugurada por el Dr. Pablo González Casanova, director del CIIH. El objetivo central de la reunión consistió en intercambiar ideas acerca de las consecuencias de la actual crisis del capitalismo dependiente y subdesarrollado latinoamericano, del predominio de la estrategia *neoliberal* y de las propuestas alternativas ante lo que se diagnosticó como el "agotamiento del proyecto neoliberal".

---

\* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

El *Testimonio* que se presenta al lector, pretende rendir cuentas, lo más cabalmente posible, del desarrollo de las discusiones en sus dos partes constitutivas.

### Presentación del Documento: Temario para la discusión de un proyecto social alternativo

El documento base de las discusiones se compone en realidad de dos grandes apartados. El primero propone analizar y caracterizar el “proyecto neoliberal” y mostrar las causas de su agotamiento, como base para discutir una alternativa. El segundo apartado pone a discusión las propuestas para un proyecto alternativo.

#### El Neoliberalismo

El *proyecto neoliberal* responde a “poderosos intereses de dentro y de fuera . . . (y) viene a representar, así, la última búsqueda de defensa y prolongación del sistema . . . , de dar continuidad a un desarrollo capitalista que ha desembocado en abierta crisis”, dice el documento. Es la respuesta de un sistema que ha demostrado la “incapacidad del subdesarrollo latinoamericano para abrir, en los marcos del *capitalismo dependiente*, una dinámica duradera”.

En materia económica, reserva para el Estado la regulación de los “equilibrios *macroeconómicos*” y delega el dominio de la *microeconomía* “a las fuerzas del mercado, para la asignación de los recursos”. Apuesta su política económica al impulso dinámico de la “demanda externa” y de la “demanda interna de los grupos minoritarios que han concentrado altas cuotas del ingreso nacional”. Promueve la “articulación apendicular con los polos mundiales”.

En el aspecto social, “conlleva valores morales y conductas individuales y colectivas” que premian el *individualismo* y la *competitividad*.

En el aspecto político, efectúa transformaciones “en las formas de manejar las relaciones políticas . . . (que constituyen) una derechización en la conducción del capitalismo como sistema”. Da como resultado la concentración del poder en una élite, la sobrevaloración de lo *formal-democrático*, la reducción del poder

de los municipios y parlamentos a “mediaciones más aparentes que reales” y las restricciones al principio de proporcionalidad. Acentúa la dependencia de los aparatos legislativos y judiciales y altera los ámbitos y los grados relativos de poder.

Como contrapartida a esta política centralizadora del poder, el *neoliberalismo* procura fraccionar a los movimientos sociales, “reduciendo sus posibilidades a la participación en programas especiales, *utilitarios*”. “La democracia pierde su sentido *participativo* y se privilegian los mecanismos de *control político* para impedir alternativas de poder no controladas”.

Una vez que define los alcances del *proyecto neoliberal*, el documento analiza las causas de su agotamiento: centralmente, el que no se hayan realizado las expectativas en cuanto al dinamismo, tanto de la *demanda externa* como de las *demandas internas de alto ingreso*. Constata cómo “las condiciones de la economía mundial han llevado a una pérdida persistente de la participación relativa de América Latina en un comercio mundial que se concentra cada vez más en el intercambio entre los propios países capitalistas”. En el frente interno, asienta cómo aunque “la desigualdad (entre las demandas de bajos y altos ingresos) pudo constituirse transitoriamente en aliento a los esfuerzos industrializadores . . . , ha terminado por constituirse en un freno a la continuidad del crecimiento”.

En oposición a esto, se afirma que garantizar una “dinámica duradera” sólo es posible por fuera de los marcos del *capitalismo dependiente*, pero son éstos, precisamente, los que el neoliberalismo se empeña en conservar.

#### La alternativa

El desafío consiste, según el documento, en “redefinir la orientación del crecimiento en función de intereses sociales distintos” —que los defendidos por el *neoliberalismo*— que sientan las bases de una *nueva dinámica de crecimiento* y “en proteger y defender la posición de esos intereses”, para garantizar la *perdurabilidad de esa nueva dinámica*.

¿De qué intereses se trata? De los “intereses *nacionales y populares*”. Frente a la “aritmética de la desigualdad” implícita en el modelo neoliberal, se propone una “aritmética del igualitarismo”

que “con toda probabilidad garantizaría” un dinamismo sostenido de crecimiento económico mayor que el sistema basado en la desigualdad, la concentración y la segregación social.

Los objetivos, “en tiempo histórico razonable”, consistirían en acabar con la pobreza y asegurar —a todos— los *consumos básicos* (salud, educación, vivienda), en afianzar una nación integrada socialmente, “con rangos moderados de diferenciación”, y en promover la defensa de los recursos y la preservación del medio ambiente.

El documento propone una *reconversión productiva*, en sentido opuesto al llevado a cabo por el neoliberalismo, que se subordine a las necesidades del mercado interno y, éste, a su vez, a las necesidades básicas de la población.

Para lograr esta *reconversión productiva*, se exigen cambios sustanciales en las prioridades sectoriales de la economía: que los sectores *claves* los pasen a constituir los sectores de consumo básico y que los sectores de bienes de capital y de productos intermedios pasen a formar parte de los sectores *subordinados*.

El documento concluye que la condición para el cumplimiento de este programa consiste en “reunir una fuerza social, a la vez muy amplia y con objetivos inequívocos, . . . que gane el poder político necesario” para implantarlo. Exige la mayor responsabilidad y participación del Estado y la participación popular en todas las instancias de la dirección y gestión de la economía.

## Discusión del Documento

### *Definición del neoliberalismo*

Respecto a la caracterización del neoliberalismo, varios participantes señalaron la necesidad de distinguir entre las diferentes variedades de capitalismo a las que responde: unos insistieron en diferenciar entre el “capitalismo salvaje” y el *neoliberalismo renano* (europeo); otros señalaron la conveniencia de separar las diversas fases del neoliberalismo, unas bajo dictaduras militares, otras bajo gobiernos civiles. En general, se insistió en que el mismo proyecto socioeconómico puede aparecer bajo diversas envolturas de poder estatal. Se pronosticó que en adelante, para continuar imponiendo las

políticas de corte neoliberal, sería necesario recurrir a formas de gobierno cada vez más autoritarias. Inclusive en Europa, más que hablar de un “capitalismo humanizado”, se señalaron las tendencias a la *apartheidización* creciente de estas sociedades.

¿Es el neoliberalismo realmente el último intento por defender al sistema capitalista mundial? —preguntan algunos. Muchos responden que no lo es. Ya está a la vista la ola de *nacional-conservadurismo* que sustituya al neoliberalismo.

Igualmente, se señalaron los síntomas de una creciente incapacidad de los gobiernos, cualquiera que sea la política que sigan, de controlar la situación. Se mostró el creciente desorden internacional, turbulencias que se expanden por el mundo, y la cada vez mayor *ingobernabilidad* que se manifiesta por doquier. Se hizo ver la condición crecientemente inestable de los bloques señalados a conformar el nuevo “orden” internacional.

Durante la discusión, se expusieron diversas ideas acerca de la razón de ser del neoliberalismo, tanto como teoría como en la práctica.

*En la práctica*, se indicó que se inicia en el marco de las amplias maniobras monetarias que se hicieron posibles gracias a la suspensión de la convertibilidad del dólar estadounidense en 1971. Otros afirmaron que el *neoliberalismo* es la expresión del gran capital transnacional, fundamentalmente del nuevo poder avasallador que ejercen las empresas transnacionales; que es el resultado del ascenso al poder del sector financiero mundial (“los banqueros en el poder”) o que es la manifestación política del alto grado alcanzado por la enorme concentración del capital mundial. Finalmente, se argumentó que es un *modelo* que busca dotar a la “democracia” con una base de gobernabilidad.

Respecto al Tercer Mundo, el neoliberalismo se ha convertido en un nuevo estilo de *neocolonialismo* que encubre una política de cobrarse la deuda, cueste lo que cueste.

*En lo teórico*, la revolución friedmaniana sirvió de arranque a la *teoría de las expectativas*. Según esta teoría, el valor del capital presente no se mide por el trabajo, sino por la rentabilidad futura de ese capital. Se describió cómo las concepciones monetaristas, propias de la visión del banquero o del corredor de bolsa, colorean el conjunto de la visión de las teorías económicas y políticas contemporáneas.

Nos enfrentamos, se dijo, a dos concepciones contrapuestas del mundo: la del neoliberalismo frente a la del socialismo. De un lado, la concepción sintetizada por Hayek, de que el mundo “es inaprehensible y sólo vemos que la evolución va hacia el mejor de los mundos posibles: el capitalismo”; del otro lado, la visión del socialismo, que conceptúa que la sociedad es un todo que el hombre puede modificar.

En otro apartado, se señaló la necesidad de profundizar el análisis del neoliberalismo en tanto política económica, tomando en cuenta su diversidad. No son evidentes muchas concepciones que se han ido popularizando. Por ejemplo, que lo característico del neoliberalismo sea descuidar el mercado interno (en particular, en México éste no es el caso, se dijo). Tampoco que la *modernización* se centre en los sectores de exportación o en los de artículos suntuarios; ni tampoco, aunque es cierto que se favorecen los procesos de concentración y centralización de los capitales, que éstos sólo constituyan obstáculos al desarrollo, porque también provocan factores dinamizadores. Tampoco debe exagerarse la exclusión del Estado de la esfera económica; hay *neoliberalismos* con Estados muy intervencionistas (en México, el Estado es un *regulador* muy poderoso). Se dan, ciertamente, relaciones de subordinación del capital nacional (de los países subdesarrollados) al capital transnacional, pero se dan igualmente nuevas formas, algunas de rechazo a esa subordinación.

Varios participantes insistieron en la necesidad de analizar al *neoliberalismo*, no tan sólo en su calidad de proyecto económico, sino en tanto ideología —con elementos filosóficos, morales, etc. Se habló de la necesidad de separar sus *promesas* utópicas —el imperio de la democracia, la libertad, la eficiencia, la modernidad, el progreso— de sus *realidades* pragmáticas —la acentuación de la explotación, la agudización del castigo al trabajo en general y a los pueblos del Tercer Mundo, en particular, la transformación de la pobreza en una condición del desarrollo. Se conminó a desenmascarar sus *mitos*: del carácter *libre* del mercado, del carácter *autónomo* de los individuos que interactúan en el mismo, de los mecanismos de mercado como *optimizador* único y eficiente del esfuerzo humano y del desarrollo científico y tecnológico y, finalmente, de la tan llevada y traída inevitabilidad de las llamadas *reconversión productiva* y *globalización*. Se insistió en la necesidad de regresar la discusión, del terreno fenoménico del *monetarismo* y *mercantilismo*, al terreno

*esencial* de la producción. Es decir, que el análisis de los fenómenos económicos no quede filtrado exclusiva, ni fundamentalmente, por el prisma del mercado.

### *El mercado y la planificación*

La discusión entre los participantes confirmó que el mercado no es una esfera autónoma “autoregulada”; se encuentra más bien subordinada, hoy cabalmente, a las necesidades del *gran capital* y, más preciso, del *capital financiero* (del capital en tanto *propiedad*, por oposición al capital en tanto *función*). Por esta razón, cualquier *alternativa* plausible debe replantear la subordinación del mercado a las necesidades de la *producción*. En particular, se subrayó la necesidad de privilegiar la producción de los productos *básicos*.

Sin embargo, en vista de las experiencias de ciertos países —Cuba, los países socialistas—, en los que, no obstante el haber resuelto la cuestión de los productos *básicos* (pleno empleo, educación, salud, vivienda), no se pudo redinamizar la economía, ni pasar de formas de desarrollo *extensivo*, a formas de desarrollo *intensivo* (basadas en el incremento de la tecnología y en la *revolución científico-técnica*), se planteó la necesidad de profundizar el estudio de la *dinámica* económica.

A este respecto se desarrolló la discusión acerca de la planificación económica. Algunos investigadores señalaron la necesidad de regresar a las propuestas de Varsavsky. Se asentó que había que corregir los errores de la planificación pasada en América Latina y en la experiencia de los países ex-socialistas. Se enfatizó que lo que ha faltado es un enfoque dinámico. De una parte, hoy, por ejemplo, toda la teoría económica sigue siendo estática. Por otra parte, aunque Marx intentó construir un modelo dinámico, hoy no se trata de la misma realidad.

Se dijo, asimismo, que actualmente con ayuda de las computadoras y los aportes de las matemáticas modernas, es posible desarrollar una teoría de la formación de los precios, con la que se podría formular un sistema de planeación basado en precios. La idea sería formular un sistema *planificado* de asociaciones productivas que interactúan en el mercado, capaces de elevar constantemente la productividad. Se mencionó también que hace falta refutar las viejas teorías en las que se sustentó la planificación pasada. Se

trataría, entre otras, de la *teoría de ventajas comparativas* de Raúl Prebisch.

Finalmente, como se ha pretendido que el estado abdique de sus funciones *microeconómicas*, se insistió en volver a reivindicarlas pero tomando en cuenta lo que hoy se denomina la “complejización” de las estructuras económicas, políticas y sociales.

En cuanto a las experiencias planificadoras más específicas de los países del Este, se discutió la necesidad de revalorar su puesta en práctica. En la opinión de uno de los investigadores, un aspecto de la crisis en los países socialistas fue la imposibilidad que tuvieron éstos de pasar de un modelo de *planificación total* a un modelo de *planificación estratégica*. No es que haya fracasado la planificación, sino más bien un modelo de planificación, la *planificación autoritaria, integral*.

### La alternativa

¿Cómo se puede plantear una *alternativa*? —se preguntaron los participantes en el seminario. Primeramente, se respondieron, definiendo una alternativa a *qué*. ¿Una alternativa a un *proyecto* (el “neoliberalismo”, el “neoconservadurismo”, etc.)? o ¿una alternativa al propio *capitalismo*? Segundo, definiendo el contenido de esa alternativa. Respecto a esto último, se habló de la necesidad de recuperar conceptos descartados por la oleada victoriosa del neoliberalismo: conceptos como el *socialismo*, las *clases sociales*, la *lucha de clases*, la *revolución*.

Respecto a la *democracia* que tanto agita el neoliberalismo, se mostró la gran diferencia que existe en cómo la plantea actualmente esta corriente ideológica —en términos meramente *formales*, como la expresión política del “libre” juego de los individuos en el mercado—, y cómo se planteaba hace 30 o 40 años, en que la constante era definirla como algo vinculado a igualar entre esos individuos las posibilidades (no igualables espontáneamente) de acceso a los recursos disponibles.

En la discusión, se criticó que el documento convocase a conformar una fuerza social capaz de imponer una alternativa —aquella cuyo programa, en grandes líneas, esboza el mismo documento— sin que, sin embargo, esa fuerza social fuese vislumbrada en reali-

dad. Por el contrario, se describió un ambiente general<sup>1</sup> bastante enrarecido de movimientos sociales capaces de enfrentar con éxito la ofensiva neoliberal y se habló más bien en términos *potenciales* de las posibilidades de surgimiento de *agentes sociales* portadores de un proyecto alternativo previamente diseñado.

Al analizar a los *protagonistas actuales* portadores de un *discurso propio*, se mostró el carácter diferente del discurso que manifiestan, muy cargado de elementos de *igualitarismo primitivo* y *salvaje* —parecido al *igualitarismo urbano islámico*— cuya dimensión moral resulta “más accesible a la apariencia religiosa de cualquier secta que a las antiguas corrientes políticas” de los años sesenta o setenta. Dichos *protagonistas*, que se alimentan de las masas pobres, *sumergidas*, en su mayor parte *informales* (a la manera del “desborde popular” del Perú) distan mucho del perfil de las clases medias, muy propio de los años sesenta y setenta.

A este respecto se enfatizó la necesidad de evaluar los fenómenos sociales, tales como *Sendero Luminoso* en el Perú y los diversos *fundamentalismos*, de índole religioso o político, presentes en los países convulsionados del mundo.

<sup>1</sup> Como posibles excepciones, se discutió —sin llegar a conclusiones claras— los casos de Brasil y Uruguay en que se dan actualmente extensos movimientos alternativos. En el caso de Cuba, se habló del enorme aislamiento que sufre la revolución a manos del neoliberalismo continental, cuyo pueblo revolucionario se ve obligado a resistir, para tan siquiera sobrevivir.